

**Laguna, R. (Coord.). (2022). *Filosofía de la historia: una introducción iconoclasta*. Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México**

Juan José Cruz  
Universidad Autónoma del Estado de México  
ORCID: 0000-0001-8565-7252

La preocupación por lo que fue, por el pasado, ha estado presente en los seres humanos desde que tienen la facultad de preguntarse acerca de lo que les rodea, una pregunta que muchas veces inquiera el sentido de lo que es. Para responder a tal inquietud, se hace necesario dirigir la mirada y el pensamiento hacia lo que fue. Cuando este preguntar por lo que ha sido deviene en una investigación ordenada para rastrear huellas, descifrar tradiciones o relatos, nace la historia. Fue Heródoto quien, en el siglo V a. e. c., con sus viajes por el mediterráneo recorriendo la Hélade, preguntó y registró información sobre los distintos modos de habitar el mundo. Las reflexiones sobre el pasado fueron cambiando gradualmente hasta llegar a preguntar por su propósito, sentido y utilidad; de esta manera se conformó la filosofía de la historia.

*Filosofía de la historia: una introducción iconoclasta* es un libro editado por la Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, una asociación civil que, como ella misma describe, tiene por objetivo promover la investigación, la enseñanza, la divulgación, la difusión y la preservación de la memoria en los distintos campos de la historia. Con este nuevo texto, estamos frente a una gran oportunidad para invitar a un ejercicio de reflexión, pues nos enfrentamos ante la creación de rutas o sendas recorridas por diversos autores alrededor de un tema central: la filosofía de la historia.

Sirva esta breve reseña como una invitación, e incluso una provocación, para que los lectores se aproximen a las páginas del texto, y por experiencia propia se acerquen a recorrer, en compañía de los autores diversos, caminos de interpretación en torno a la historia.

La filosofía ha manifestado constantemente un interés por la historia, al acercarse hacia el pasado, practicando la crítica y la reflexión; con la esperanza de encontrar un sentido o una razón que dé cuenta del devenir de los hechos con el paso de tiempo. O como ha escrito Ricardo Bernal Lugo en la introducción de este nuevo libro: un intento de encontrar un sentido racional en la trama de acontecimientos humanos.

Quién fue el creador de la filosofía de la historia es una cuestión sumamente discutida. Podríamos argumentar en favor del filósofo italiano Giambattista Vico (1668-1744) y su libro *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. Para Vico, la historia es la realidad específicamente humana; es frente a la historia, su creación y actividad como podemos concebir al hombre como hecho a imagen y semejanza de Dios. Como punto de originalidad, Vico propuso una visión de la historia no lineal como en la tradición cristiana, sino cíclica, en la que las naciones, a semejanza de la vida humana, cumplen un desarrollo que se extiende desde la infancia hasta la muerte y la resurrección de sus posibilidades creadoras.

Incluso podríamos mirar más atrás y llegar a San Agustín, que con su obra *Ciudad de Dios* —una obra que, en principio, tiene fines apologéticos— realiza una amplia interpretación del sentido de la historia entera. Por primera vez, San Agustín nos ayuda a entender que la historia no es repetición; las cosas que permanecen, las conquistas definitivas, son las que constituyen la estructura de la historia.

Sin embargo, la filosofía de la historia fue reconocida por primera vez como materia independiente en el periodo iniciado con la publicación de la primera parte de las *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*, de Herder, en 1744. Dicho estudio tenía como finalidad llegar a comprender el curso de la historia en su conjunto, demostrar que, a pesar de las muchas anomalías e inconsistencias manifiestas que presentaba, podía verse a la historia como una unidad que encarnaba un plan general, un plan que, una vez descifrado, iluminaría el curso detallado de los acontecimientos y nos permitiría considerar satisfactorio, para la razón en un sentido especial, todo el proceso histórico.

Centrados ya en el siglo XVIII, nos encontramos con una visión canónica de la filosofía de la historia encabezada por Immanuel Kant. Este, a partir de una serie de opúsculos —entre los que destacan *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, *Comienzo presunto de la historia humana*, *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor*—, compone una filosofía de la historia. La filosofía de la historia —una expresión que no debemos atribuir a él sino a Voltaire con *La philosophie de l'histoire* de 1765— se desarrolla en Kant en medio de una dialéctica entre naturaleza y libertad. Como él mismo escribe en *Idea de una historia universal en clave cosmopolita*:

Cualquiera sea el concepto que, en plano metafísico, tengamos de la libertad de la voluntad, sus manifestaciones fenoménicas, las acciones humanas, se hallan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos naturales, por las leyes generales de la Naturaleza. La historia, que se ocupa de la narración de esos fenómenos, nos hace concebir la esperanza, a pesar de que las causas de los mismos pueden yacer

profundamente ocultas, de que, si ella contempla el juego de la libertad en grande, podrá descubrir en él un curso regular (Kant, 2010, p. 39).

Podemos ver cómo en Kant existe un interés por mirar la historia en grande, en generalidad, y no la mera descripción razonada o detallada de acontecimientos particulares. Se entiende a la historia como una unidad de la que se espera extraer principios que funcionen como directrices para descubrir y comprender el “plan de la naturaleza” y vislumbrar el sentido final de la historia.

Con estas referencias tan solo pretendo mostrar una pequeñísima parte del terreno del que se ocupa la filosofía de la historia. En esta obra que presentamos, nos enfrentamos a diversas sendas o caminos que van desde estas consideraciones tradicionales, ineludibles —pues es fundamental entrar en diálogo con ellas incluso para disentir— hasta miradas divergentes y críticas en torno a la historia; de ahí el complemento del título del libro (una introducción iconoclasta), que presenta nuevas alternativas de interpretación sobre el pasado con el fin de comprender nuestro tiempo.

El texto nos conduce, primero, a través de una introducción, a cargo de Ricardo Bernal, al encuentro de las visiones clásicas de la filosofía de la historia a partir de Kant, Hegel y Marx. Esta introducción es fundamental, pues, como ya hemos señalado, las rupturas y la divergencia en torno a la filosofía de la historia siempre se dan en diálogo con estas tradiciones. Una introducción iconoclasta de la filosofía de la historia piensa con y en contra de los grandes autores.

Para continuar sumando al camino de la visión tradicional de la filosofía de la historia, Prett Rentería Tinoco, quien centrado en la propuesta kantiana, observa cómo la teoría del conocimiento en Kant se convierte en método al momento de interpretar los acontecimientos históricos.

Posteriormente, el texto nos ofrece un acercamiento al pensamiento de Søren Kierkegaard y sus consideraciones en torno a la historia, esto bajo la pluma de Azucena Palavicini.

En un tercer capítulo, Andrés Inurreta y Rogelio Laguna describen la posibilidad pensada por Marx de diseñar una filosofía de la historia científica que se separe del ámbito de lo especulativo para optar como método de análisis de la historia a la dialéctica materialista.

Enseguida, Román Dávila nos expone el debate entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales, una confrontación explorada y delimitada a partir de la filosofía de Dilthey. Un punto relevante de este capítulo es el papel que juega la comprensión como ruta, método, en las ciencias del espíritu y el legado que esto representa para la hermenéutica filosófica del siglo xx y la actualidad.

Mario A. Sandoval se interroga sobre la utilidad del pensar la historia, y cómo y para qué nos sirve: ¿hay alguna finalidad al conocer y escribir historia?, ¿existe una regularidad histórica que nos permita aprender de ella? Convencido de que el pensamiento sobre el pasado interesa para reconocer la herencia que nos determina, se acerca a la figura de Nietzsche y subraya a partir de ahí cómo en la historia existe una fuerza plástica que permite vivificar el presente y retornar a la vida la posibilidad de valor.

El lector podrá continuar en un análisis filosófico de la historia con otros capítulos, que lo acercarán a perspectivas poco abordadas, al menos en lo que toca la historia, como la mirada de María Zambrano; o seguir a Eduardo Nicol, de la mano de Mario Escalante Villegas, y la propuesta del fundamento ontológico de la historicidad en el ser humano.

También se ofrece un capítulo en torno a las propuestas históricas el filósofo Enrique Dussel. Diego Morollón se centra en dos trabajos: por un lado, *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*; por el otro, *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina*, a partir de los cuales se presenta una reflexión sobre el papel de la teología de la liberación en la interpretación histórica de los sucesos políticos en Latinoamérica.

Alberto Villalobos escribe sobre las tensiones, paradojas y contradicciones en que, según la tesis de Bruno Latour, se ha constituido la modernidad. En su texto “Ontología e historicidad en la filosofía de Bruno Latour”, Villalobos se pregunta qué son las entidades mixtas e híbridas, compuestas de naturaleza-cultura y vinculadas mediante redes, que constituyen la realidad, así como en qué consiste la historicidad de estas entidades y sus relaciones.

Alejandro Massa Varela introduce su capítulo formulando una serie de preguntas que pondrán en jaque el quehacer la historia: ¿por qué es importante la historia?, ¿de qué manera el pasado puede convertirse en filosofía?, ¿qué ganaríamos con una apuesta así?, ¿existe el pasado si no es experiencia?, ¿en alguna acepción puede captarse absolutamente real?

Finalmente, *Filosofía de la historia: una introducción iconoclasta* nos ofrece un texto a cargo de Omar Arriaga, quien realiza una lectura de *¿El fin de la historia?*, de Francis Fukuyama.

Sirvan estas palabras como una invitación a recorrer las páginas de este nuevo libro, y pensar con los autores que en el escriben acerca de lo que fue, con el fin de clarificar —quizá, y solo quizá— parte de nuestro presente.

## Referencias

Kant, I. (2010). *Filosofía de la historia*. Taurus.